

---

# Las Revoluciones de Colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos

*Angélica Rodríguez Rodríguez*

El presente documento se erige como una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos surgidos en Europa del Este y Asia Central entre el año 2000 y 2005. Se consideran movimientos exitosos el OTPOR (Resistencia) de Serbia, el KMARA (Basta) de Georgia, el PORA (Ya es hora) de Ucrania y el KELKEL (Renacimiento y brillo de Dios) de Kirguistán. Dentro de las principales estrategias de acción implementadas por dichos movimientos se cuentan: el establecimiento de lazos con actores de Occidente, el desarrollo de una campaña informativa y de educación electoral, el seguimiento de las elecciones y la movilización frente al fraude electoral, todo esto bajo el marco de la no violencia.

*Palabras clave: Revoluciones de Colores, movimientos sociales, éxito, estrategias de acción, no violencia.*

---

## INTRODUCCIÓN

Entre el año 2000 y 2005 las regiones de Europa del Este y Asia Central se vieron sacudidas por una serie de protestas pacíficas en contra de varios de los gobiernos autoritarios y semi autoritarios vigentes desde comienzos de la década de los noventa. Estas protestas masivas desarrolladas en el marco de la no violencia, caracterizadas por un fuerte contenido simbólico, protagonizadas por movimientos sociales, detonadas por el fraude electoral y encaminadas a corto plazo a exigir la celebración de nuevos comicios y a largo plazo a

reclamar la independencia nacional, la implantación del modelo liberal y la reinauguración de la democracia se denominaron Revoluciones de Colores. Este nombre hace alusión a la manera pacífica en que se desarrolló la Revolución de Terciopelo checoslovaca de 1989 y a su vez se deriva de la utilización simbólica de colores o nombres de flores empleados como elementos de identificación por parte de la oposición, particularmente por los movimientos sociales retadores.

Aunque diversos movimientos sociales desafiaron a los gobiernos autoritarios o semi autoritarios de Europa del Este y Asia Central a comienzos del siglo XXI, no todos lograron que éstos colapsaran y se vieran obligados a celebrar, en la mayor brevedad posible, elecciones libres y competitivas. Éste fue el caso del YOX (No) de Azerbaiyán, del ZUBR (Visión) de Bielorrusia y de los movimientos de Armenia, Moldavia y Uzbekistán, cuya actividad fue reprimida por los organismos del Estado. Por el contrario, el OTPOR (Resistencia) de Serbia, el KMARA (Basta) de Georgia, el PORA (Ya es hora) de Ucrania y el KELKEL (Renacimiento y brillo de Dios) de Kirguistán tuvieron éxito a la hora de desplegar su repertorio de acción colectiva.

La mayoría de los estudios realizados hasta el momento sobre las Revoluciones de Colores se concentran en la estructura de oportunidad política que permitió la explosión de este tipo de eventos (Aslund, 2006; Karatnycky, 2006; Way, 2008); las estructuras de movilización empleadas y el uso de la no violenta (Kuzio, 2006; D'Anieri, 2006; Binnendijk y Marovic, 2006; Tarrow, 2005; Bunce y Wolchik, 2006; Barsamov, 2006; Fenger, 2007; Beissinger, 2007); las precondiciones institucionales y sociales (Silitski, 2005; Herd, 2005; Way y Levitski, 2006; Aslund y Mcfaul, 2006; Tamash, 2007); el peso del fraude electoral a la hora de impulsar la protesta social (Kuntz, 2004); Tucker, 2007); el rol de los líderes políticos y las coaliciones partidistas (Lanskoy y Areshidze, 2008); o el porqué de las Revoluciones (Hale, 2005), pero se ha prestado poca atención al rol que importantes actores como los movimientos sociales han desempeñado durante estos eventos.

Es por tanto que la pregunta que articula la presente disertación es: ¿cuáles fueron las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos en los contextos revolucionarios pacíficos de Europa del Este y Asia Central de comienzos de siglo? Con esta reflexión se pretende aportar información sobre el repertorio de acción puesto en marcha por los movimientos sociales OTPOR (Resistencia) de Serbia, KMARA (Basta) de Georgia, PORA (Ya es hora) de Ucrania y KELKEL (Renacimiento y brillo de Dios) de Kirguistán.

En un primer apartado se presenta el contexto histórico y político en el que operaron los movimientos sociales de Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguistán. Posteriormente se hace referencia a algunas consideraciones teóricas que nos permiten una mejor comprensión de los movimientos sociales, haciendo hincapié en la escuela del repertorio de la contienda política, perspectiva teórica en la que se inscribe la presente disertación. Vale la pena señalar que al recurrir a la idea de repertorio de contestación, necesariamente hacemos referencia a Charles Tilly, quien acuñó el término a mediados de los años setenta para referirse al conjunto de rutinas aprendidas y compartidas que se ponen deliberadamente en práctica en

una época y que proviene más de la lucha misma y no de filosofías políticas o de la propaganda. Después este apartado se procede a describir las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos OTPOR (Resistencia) durante la Revolución Bulldozer de 2000; KMARA (Basta) durante la Revolución Rosa de 2003; PORA (Ya es hora) durante la Revolución Naranja de 2004 y; KELKEL (Renacimiento y brillo de Dios) durante la Revolución de los Tulipanes de 2005. Finalmente se ofrece la conclusión del estudio.

## CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

### *Serbia*

En julio de 2000, Slobodan Milosevic —presidente de la República Federal de Yugoslavia entre 1997 y 2000— impulsó una reforma constitucional en la que la elección del presidente federal quedaba sujeta al voto directo de la población y el presidente, elegido para un mandato de cuatro años, podía ser reelegido por un periodo más. Dicha reforma traía consigo dos efectos directos: por una parte, la elección directa del presidente de Yugoslavia implicaba una pérdida de peso político de la República de Montenegro, que contaba con una población mucho menor (680.000 habitantes) en comparación con la República de Serbia (10 millones de habitantes) y, por otra parte, la reforma constitucional incrementaba, aun más, el poder del presidente de la Federación en detrimento del poder del legislativo federal y del gobierno, antes que ya no controlarían la actividad presidencial en la misma medida que antes de la reforma.

Este suceso, sumado al nacionalismo agresivo promulgado por Milosevic y las constantes irregularidades perpetradas por el poder político serbio desde las elecciones municipales de 1996 nutrió el descontento político de la oposición. Parafraseando a Van den Eynde (2000), el movimiento de oposición ya era muy profundo y sólo esperaba una combinación adecuada de factores para explotar. Dicha combinación de factores se materializó con la perpetración del fraude en las elecciones presidenciales de la República Federal de Yugoslavia celebradas el 25 de septiembre de 2000.

La Comisión Electoral Federal anunció un 40,23% de los votos para Milosevic —Partido Socialista de Serbia— y un 48,22% para Vojislav Kostunica —Coalición Opositora DOS: Oposición Democrática de Serbia—, a pesar de que los resultados oficiales de las elecciones indicaban la victoria de Kostunica con un 51,24% de los votos frente a un 37,15% obtenido por Milosevic. Puesto que con estas cifras ninguno de los dos candidatos obtenía una mayoría absoluta, se previó la realización de la segunda vuelta para el 8 de octubre de 2000. Las discrepancias entre los datos registrados por la oposición y los datos suministrados por las instituciones oficiales así como las dudosas prácticas de vigilancia de la transparencia de las elecciones evidenciaron la existencia de fraude electoral. Inmediatamente, los demócratas serbios hicieron un llamamiento nacional a la movilización en contra del fraude y la manipulación de los escrutinios.

El 5 de octubre de 2000 más de medio millón de manifestantes tomó Belgrado para reclamar la anulación de las elecciones del 25 de septiembre por considerarlas fraudulentas. Dicha movilización, encabezada por el movimiento social OTPOR fue conocida como la Revolución Bulldozer y provocó que el Tribunal Constitucional dictara por unanimidad la anulación de los resultados de los comicios y después de realizar un nuevo conteo declaró el 7 de octubre de 2000 que Kostunika era el nuevo presidente de la República Federal de Yugoslavia.

### *Georgia*

Durante la presidencia de Eduard Shevardnadze (1995-2003), Georgia presentó ciertas características democráticas que con el paso del tiempo se fueron diluyendo. La constitución de 1995 proveyó al legislativo de funciones que le permitían ser un peso real del poder ejecutivo y de la Suprema Corte. No obstante, con el paso del tiempo el régimen político georgiano llegó a ser considerado como altamente inefectivo, lo que minó los logros obtenidos en un primer momento. Durante este periodo el país se vio sumido en la corrupción y se contaminó con los problemas típicos de un Estado débil: se presentó ineficacia e ineficiencia en la mayoría de las ramas ministeriales, el ejército se consideraba relativamente pequeño para los desafíos que debía afrontar, la policía era concebida como una de las instituciones más corruptas y el Estado era incapaz de cumplir con sus obligaciones básicas. Dicha situación se agravó con la actuación del Parlamento que en un lapso de cinco años produjo más de 900 piezas legislativas complicadas, contradictorias e imposibles de poner en práctica (Lansky, Areshidze, 2008: 156).

Aunque a diferencia de sus colegas en otros estados ex soviéticos Shevardnadze no había levantado un aparato policial represivo o un partido con voluntad hegemónica, a partir de las elecciones de 2000 fue acusado de abuso de autoridad, de rodearse de una corte de favoritos y de tolerar la corrupción en el gobierno. La población georgiana que hasta ese entonces le había expresado su apoyo, comenzó a darle la espalda al no detectar ninguna mejora en sus condiciones de vida y la crisis del poder de Shevardnadze adquirió gravedad cuando comenzaron a presentarse cismas en su propio partido político, Unión de Ciudadanos de Georgia (UCG).

Igualmente, la figura de Shevardnadze se vio comprometida al renunciar a la jefatura de su partido y al introducir múltiples reformas a la constitución tales como reintroducir la figura del primer ministro y otorgar al presidente la facultad de disolver el Parlamento. Dos días después de este anuncio, el entonces ministro de Justicia Mikhail Saakashvili, quien después de la Revolución Rosa asumiría las riendas del país, presentó su renuncia argumentando que no podía seguir formando parte de un gobierno que era incapaz de cumplir las promesas electorales de erradicar la corrupción.

En Georgia, el fraude se perpetró en las elecciones parlamentarias del 2 de noviembre de 2003. Esto generó movilizaciones, en cabeza del movimiento social KMARA, que

comenzaron en Tiflis —la capital— y posteriormente se extendieron a lo largo del territorio. En la sesión inaugural del Parlamento Saakashvili irrumpió en el recinto portando una rosa para demostrar que estaba desarmado y pidió ante el Congreso en pleno la renuncia de Shevardnadze, quien dimitió al día siguiente. Ante dicha situación la Suprema Corte anuló los resultados de las elecciones parlamentarias y las reprogramó junto con las elecciones presidenciales para el 4 de enero de 2004.

### *Ucrania*

Bajo el mandato de Leonid Koutchma (1994-2005) se proclamó *la ley sobre el poder*, que reforzaba las prerrogativas presidenciales subordinando el gobierno del jefe de Estado. Aunque esta iniciativa encontró oposición en el Parlamento, la Comisión de Conciliación Ucraniana logró un acuerdo constitucional con el que se le impidió al presidente disolver el Parlamento en ciertos casos, pero en la práctica se mantuvo la esencia de *la ley sobre el poder* que pasó a conformar lo que se denominó *la pequeña constitución de Ucrania* (Berton y Crosnier, 1999).

A pesar de que Koutchma impulsó la modernización económica de Ucrania, los ciudadanos no percibían que existiese una mejora en su calidad de vida y observaban con preocupación el retorno del autoritarismo contra el que habían luchado en el proceso de independencia. El asesinato del periodista de oposición, Heorhiy Gongadze, en el que se vio envuelto Koutchma así como el sabotaje frecuente a los medios que criticaban el ejercicio presidencial eran pruebas tangibles del autoritarismo del régimen (Aslund y Mc Faul, 2006).

El 31 de octubre de 2004 se celebraron las elecciones presidenciales y la Comisión Central de Elecciones (CCE), controlada por el régimen, demoró el anuncio de los resultados por varios días. Se anunció que Víktor Yushenko, candidato de la oposición, le había ganado por corto margen a Víktor Yanukovich, candidato del gobierno, pero que ninguno de los dos candidatos había alcanzado la mayoría absoluta requerida para posesionarse como presidente de Ucrania. Los resultados oficiales le daban un 39,9% de los votos a Yushenko frente a un 39,2% de Yanukovich y debido a este resultado se programó una segunda vuelta para el 21 de noviembre de 2004. En esta oportunidad la CCE anunció a Yanukovich como ganador de las elecciones con un 49,5% frente a un 46,6% de Yushenko mientras que las encuestas independientes, con una muestra de 28.000 personas y un margen de error del 2%, sostenían que Yushenko había ganado por un 10% de diferencia (Wilson, 2005: 1).

Ante las pruebas de fraude, tales como tarjetones distintos a los expedidos por la CCE, el sabotaje a la red de computadoras donde se había registrado el total de los sufragios y sobre todo gracias a la monumental protesta promovida por el movimiento social PORA en el Maidan —Plaza Mayor de Kiev—, el Parlamento expresó la negativa de ratificar los resultados de las votaciones y la Suprema Corte procedió a la anulación de los mismos y a la programación de nuevos comicios. Tan sólo unas horas después de que los medios de

comunicación divulgaran el conteo oficial de los sufragios, y hasta el día en que la Suprema Corte anunció la repetición de las votaciones tres semanas después, más de un millón de personas se congregaron en el Maidan para denunciar las irregularidades en las elecciones y para exigir la realización de nuevos comicios. Estas nuevas elecciones dejaron como ganador a Yuschenko, con el 52% de los votos frente al 44% de Yanukovich, y su mandato se inauguró oficialmente el 23 de enero de 2005 (Wilson, 2005: 1).

### *Kirguistán*

Con el cambio de siglo, Kirguistán experimentó una concentración progresiva del poder político y económico en la élite dirigente. En las elecciones parlamentarias de 2000 los tribunales prohibieron la participación de cuatro de los quince partidos opositores y poco tiempo después el ex vicepresidente y antiguo ministro nacional de Seguridad, Feliks Kulov, principal opositor en la carrera presidencial fue condenado a diez años en prisión, junto con el activista pro derechos humanos y líder del principal partido de oposición, Erkindik Topchukek Turgunaliyev. Por otra parte, en el referéndum de 2003 para la reforma constitucional, las presiones y sobornos ofrecidos por las autoridades para conseguir las cuotas de voto eran tan altos que la Comisión Electoral Central (CEC) tuvo que manipular los resultados para hacerlos convincentes. Dicha reforma suprimió la segunda cámara del legislativo y redujo el número de parlamentarios en la cámara restante. *Grosso modo*, para el año 2005 el presidente Askar Akayev (1990-2005) tenía el control del Parlamento y de los medios de comunicación, había llevado a cabo una purga de sus rivales políticos y se había hecho con el control de los principales activos económicos del país.

Bajo este panorama tuvieron lugar las elecciones parlamentarias del 27 de febrero de 2005 así como una segunda vuelta programada para el 13 de marzo, puesto que en la primera ningún candidato alcanzó el porcentaje requerido para ser elegido en la mayoría de los distritos. Tanto la oposición como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) denunciaron las irregularidades en los comicios que daban una contundente mayoría de escaños a los partidos pro-gubernamentales, mientras que la oposición sólo había conseguido siete escaños de los setenta y cinco posibles.

La movilización, promovida principalmente por el movimiento social KELKEL no se hizo esperar y desató la Revolución de los Tulipanes, que a diferencia de la Revolución Bulldozer de Yugoslavia, la Revolución Rosa de Georgia y la Revolución Naranja de Ucrania tuvo algunos incidentes violentos registrados en la ciudad de Jalal-Abad así como provocó la muerte de al menos diez personas en Bishkek, la capital.

Estas protestas provocaron la dimisión de Akayev y el posterior nombramiento de Kurmanbek Bakyev, designado presidente y primer ministro interino por el Parlamento hasta la nueva celebración de elecciones presidenciales el 26 de junio de 2005. En esta fecha Bakyev fue elegido como presidente de Kirguistán hasta 2010, año en que fue depuesto por una nueva serie de protestas en contra de la represión ejercida durante su mandato.

Una vez expuesto el panorama histórico y político en que se originaron estas cuatro Revoluciones de Colores, a continuación se presentan algunas observaciones sobre el estudio de los movimientos sociales, haciendo hincapié en la escuela del repertorio de la contienda política, perspectiva teórica en la que se inscribe la presente disertación y que nos brinda herramientas para la comprensión del conjunto de estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales OTPOR durante la Revolución Bulldozer de 2000; KMARA durante la Revolución Rosa de 2003; PORA durante la Revolución Naranja de 2004 y KELKEL durante la Revolución de los Tulipanes de 2005.

## UN BREVE RECORRIDO SOBRE LA COMPRESIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Según Markoff (1998), el origen de los movimientos sociales se remonta al escenario europeo de finales del siglo XVIII y su expansión mundial tuvo lugar a lo largo del siglo XIX. El surgimiento de este tipo de actores respondió en gran medida a un conjunto de transformaciones simultáneas, tales como el refuerzo de la autoridad del gobierno, la proclamación del gobierno de la élite en nombre del pueblo, las mejoras en el sistema de transporte, la ampliación de las relaciones comerciales, el auge de la alfabetización y el abaratamiento de las ediciones (Tarrow, 1999: 90).

Paralelo al auge de los movimientos sociales, el siglo XIX trajo consigo un gran interés teórico que buscaba dar cuenta del surgimiento de este tipo de actores, de su definición, historia y funcionamiento. Inicialmente y hasta bien entrado el siglo XX, el marxismo se convirtió en la única tradición teórica que abordó el tema de la acción colectiva. Bajo esta perspectiva no se incorporó el concepto de movimiento social como tal, en tanto toda acción colectiva se reducía a la identificación de la lucha del proletariado organizado bajo la estructura de partido, compuesta a su vez, por revolucionarios de profesión (Melucci, 1999).

La sociología también hizo su aporte a la comprensión de la acción colectiva, pero tardó varios años en estudiar a los movimientos sociales como unidades de análisis. Dentro de las comprensiones sociológicas clásicas de la actividad grupal se cuentan los aportes de Weber, quien realizó una distinción entre el carisma y la estructura burocrática (Cataño, 2004); Durkheim, quien se refirió a los *estados de gran densidad moral*, momentos de entusiasmo colectivo donde el individuo se identifica con la sociedad y se adhiere a ideales colectivos (Berger, Luckmann, 1997: 125); Le Bon y Tarde, quienes expusieron una imagen irracional y caótica de la acción colectiva donde la acción era manipulada por agitadores quienes, a través de la sugestión, provocaban acciones multitudinarias irracionales y violentas (Silva Machado, 2007); Freud, para quien la acción colectiva respondía a una necesidad primaria inconsciente y a la identificación con un líder, y Ortega y Gasset quien la relacionó a su vez con una irrupción histórica de las masas privadas de identidad, susceptibles a la manipulación de los líderes (Rubio García, 2004).

Sin embargo, no fue sino hasta la mitad del siglo XX cuando la sociología política hizo evidente la necesidad de establecer la diferencia entre la figura del partido, propuesta por el marxismo, y otras formas de agregación como los sindicatos, los grupos de interés y los movimientos sociales, con el objetivo de generar una nueva comprensión de la acción colectiva. En la década de los setenta varios sociólogos norteamericanos realizaron su aporte a la comprensión de la acción colectiva. Para Park (1972), el comportamiento de agregación se entendió desde la teoría marxista como un componente del funcionamiento normal de la sociedad pero siguió representando una acción no estructurada que no se enmarcaba dentro de las normas que regían el orden social. Más adelante, el sociólogo estructuralista Robert Merton estableció la distinción entre el comportamiento desviado, entendido como aquel comportamiento contrario a las normas y producto de desventajas personales, y el comportamiento inconforme, que buscaba sustituir normas y valores que consideraba ilegítimos, por unos nuevos, fundados en la legitimación alternativa (Solarez Jiménez, 2007). A partir de esta propuesta, se introdujo la diferenciación entre los procesos colectivos, producto de la disgregación del sistema, y los procesos impulsados por actores como los movimientos sociales.

Sin embargo, no fue sino hasta la publicación de las disertaciones de Smelser que la teoría funcionalista se ocupó explícitamente de los movimientos sociales. A pesar de este gran avance el autor erró al explicar con las mismas categorías fenómenos diversos de la acción colectiva, tales como los comportamientos de pánico masivo y las revoluciones. Por ende, a pesar de la construcción sistemática todo el comportamiento colectivo quedó ceñido a una categoría única en la que se mezclaban y confundían inadecuadamente criterios analíticos y generalizaciones empíricas (Melucci, 1999).

A partir de los planteamientos de Park, Merton y Smelser, la acción colectiva superó los postulados del modelo clásico que lo circunscribían a respuestas dadas a tensiones estructurales donde no había un proceso previo de organización ni de toma de decisiones y donde todo el peso explicativo del modelo recaía en un componente motivacional y psicológico. De esta manera, el análisis de la acción colectiva dejó de comprenderse académicamente como una disfunción del sistema social. Los movimientos sociales pasaron a ser entendidos como unidades de análisis que requerían una atención específica tanto por su incremento numérico como por su impacto significativo en los procesos sociales, convirtiéndose así en un rango analítico general de la acción social.

Gracias a la comprensión de los movimientos sociales como sistemas de acción que asociaban orientaciones y significados plurales, y que operaban bajo un rango de posibilidades y límites, el estudio de los movimientos sociales se orientó en cuatro dimensiones:

1. Oportunidades políticas: en esta escuela la pretensión de los investigadores recae en observar cómo aparecen los movimientos sociales. Se busca realizar un análisis del contexto en que emergen los movimientos sociales, identificando oportunidades que algunas veces permanecen estáticas y otras veces son producidas por entornos políticos cambiantes.



2. Estructuras de movilización: se ocupa de la organización formal de los movimientos sociales. Las estructuras de movilización se definen como “canales colectivos —tanto formales como informales— a través de los cuales las personas pueden movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). Esta escuela ha puesto su interés en el análisis comparado de las infraestructuras organizativas de los actores con el objetivo de comprender los patrones históricos de la movilización y predecir cuáles facilitan la emergencia, eficacia y consolidación de los movimientos.
3. Marcos de acción colectiva: hacen referencia tanto a las constantes culturales que orientan a los participantes como las que éstos mismos construyen.
4. Repertorios de la contienda: indaga cómo se establecen y evolucionan las formas culturalmente codificadas que tiene la gente de interactuar en la contienda política, en respuesta al capitalismo, la construcción del Estado y otros procesos menos monumentales.

Es precisamente dentro de esta última escuela en la que se inscribe la presente disertación, puesto que el interés reside en indagar cuál fue el conjunto de prácticas desplegadas por los movimientos sociales exitosos surgidos en Europa del Este y Asia Central entre el año 2000 y 2005. Fue Charles Tilly quien en 1977 introdujo la noción de repertorio en el estudio de la acción colectiva. Según Tilly (2002), lo insatisfactorio de las taxonomías que él mismo había ideado —formas competitivas, proactivas y reactivas— para mejorar la dicotomía entre lo prepolítico y lo político propuesta por Hobsbawm y Rudé lo indujeron a introducir el concepto de repertorio en su libro de 1977 *Getting It Together in Burgundy*. En sus inicios, la teoría sobre repertorios propuesta por Tilly daba por supuesto que un solo actor (individual o colectivo) era dueño de un repertorio de medios y los desplegaba de manera estratégica. No obstante, como el mismo autor lo admitió algunos años más tarde, esto era un error puesto que en el marco de un repertorio establecido cada rutina consiste en una interacción entre dos o más partes y por ende los repertorios corresponden a conjuntos de actores enfrentados y no a actores individuales.

Tilly (1995) definió el repertorio de confrontación como “la totalidad de los medios de que dispone un grupo para perseguir intereses compartidos”. Posteriormente Tilly fue más allá al escribir que el repertorio contribuye a describir lo que sucede cuando se identifican un conjunto limitado de esquemas que se aprenden, se comparten y realizan mediante un proceso relativamente deliberado de elección. El proceso de aprendizaje está limitado por una serie de constricciones que restringen las decisiones a las que puede acceder la acción colectiva, así como sienta las bases para la toma de decisiones en el futuro (Tarrow, 1998: 59).

El repertorio de acción desplegado por los actores colectivos cambia con el tiempo, pero lo hace de un modo bastante lento. Los grandes cambios en las estrategias de acción colectiva dependen de fluctuaciones significativas tanto en los intereses como en las oportunidades y la organización. A su vez, estos cambios están determinados por transformaciones de gran envergadura en el Estado y el sistema capitalista.

Entre el antiguo (siglo XVIII) y el nuevo (siglo XIX) repertorio de acción existen diferencias considerables. El antiguo repertorio era considerado *local*, porque en la mayoría de los casos trataba intereses y acciones que se concentraban en una sola comunidad; *bifurcado*, porque cuando la gente común se encargaba de asuntos locales y objetos próximos recurría a la acción directa sin paliativos para conseguir sus metas, mientras que cuando se dirimían asuntos nacionales canalizaba sus demandas a través de un patrón o una autoridad local y; *particular*, porque los detalles de las secuencias de acción variaban enormemente de un grupo a otro, de un asunto a otro y de un lugar a otro.

El nuevo repertorio es *cosmopolita*, porque a menudo se relaciona con intereses y cuestiones que abarcaban múltiples localidades o porque afecta a centros de poder cuya actuación alcanza a muchas localidades; *modular*, porque puede transferirse fácilmente de un determinado escenario o circunstancia a otro, y *autónomo*, porque comienza a iniciativa propia del demandante y establece contacto directo entre los agraviados y los centros de poder de importancia nacional (Tarrow, 1998: 60).

En cuanto a las estrategias y el repertorio de los movimientos sociales, pueden ir desde la acción colectiva violenta hasta la utilización de acciones convencionales. Entre estos dos extremos existe un conjunto de propuestas indefinidas y cambiantes que utilizan la disrupción y que con el paso del tiempo se pueden convertir en acciones convencionales tal y como ha ocurrido con la huelga o la manifestación.

Desde finales del siglo XX y hasta la actualidad, los movimientos sociales presentes en Europa del Este y Asia Central han sido actores impulsores del cambio social. Sus acciones han ayudado a transformar las bases estructurales de diversos regímenes políticos, al promover la ruptura con el autoritarismo y la transición hacia la democracia. Recientemente, los movimientos sociales OTPOR de Serbia, KMARA de Georgia, PORA de Ucrania y KELKEL de Kirguistán han cumplido con dicho cometido a través del despliegue de un conjunto de estrategias de acción puestas en práctica durante las Revoluciones Bulldozer (2000), Rosa (2003), Naranja (2004) y de los Tulipanes (2005), respectivamente.

A continuación se describirán las principales estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales OTPOR, KMARA, PORA y KELKEL. La primera de ellas se refiere a los lazos establecidos entre los activistas de dichos movimientos y distintos actores de Occidente (Estados, fundaciones y ONG principalmente), la segunda corresponde a la campaña informativa y de educación electoral, la tercera se refiere al seguimiento de las elecciones y la cuarta versa sobre la movilización frente al fraude electoral, todas estas estrategias implementadas bajo el marco de la no violencia.

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUS LAZOS CON DIFERENTES ACTORES DE OCCIDENTE

Entre los movimientos sociales OTPOR, KMARA, PORA, KELKEL y diferentes actores de Occidente como los gobiernos de Estados Unidos (EE UU) y algunos gobiernos de

los países pertenecientes a la Unión Europea (UE), diferentes fundaciones y sobre todo ONG comprometidas con la promoción de la democracia, se estableció una Red Transnacional de Defensa a través de la cual se transfirieron recursos, experiencias, información y capacitación, entre otras (Keck y Sikkink, 2002).

Tanto en la Revolución Bulldozer de Serbia (2000), la Revolución Rosa de Georgia (2003), la Revolución Naranja de Ucrania (2004) y la Revolución de los Tulipanes de Kirguistán (2005), la ruptura con el régimen político vigente fue impulsada por una oposición única y organizada, encabezada por movimientos sociales de base estudiantil. Siguiendo a Bunce y Wolchik (2006), la conformación de estos movimientos dependió en gran medida de la capacitación proporcionada por activistas de antiguos movimientos sociales de países como Bulgaria, Rumania y Eslovaquia, entre otros, que ya habían transitado por experiencias similares a las que ahora se enfrentaban el OTPOR, el KMARA, el PORA y el KELKEL. Los miembros de los antiguos movimientos a favor de la democracia ayudaron a moldear las campañas del OTPOR, el KMARA, el PORA y el KELKEL y colaboraron con el entrenamiento de los nuevos activistas en técnicas de educación electoral, detección de fraudes y resistencia pacífica. De igual manera, diversas ONG internacionales así como distintitos gobiernos de los países pertenecientes a la Unión Europea y el gobierno de EE UU contribuyeron a la formación de los nuevos activistas y participaron en el seguimiento de los procesos electorales.

Antes de continuar con el desarrollo de esta idea, resulta conveniente señalar que el soporte brindado por las ONG a los actores colectivos como los movimientos sociales ha sido abordado por autoras como Segura, Bolívar y Posada (1997), quienes exponen que el objetivo de las ONG en los procesos de ampliación y expansión de la democracia no reside en el fortalecimiento de ciertas organizaciones sociales para la acción política o la toma de poder, sino que se remite al acompañamiento de las mismas, cuya actividad está encaminada a lograr el desarrollo autónomo de proyectos sociales perdurables, a partir de los cuales se espera construir un proceso de información y capacitación de la sociedad civil en temas relacionados con la participación, la apropiación y la utilización de espacios y mecanismos de la institucionalidad democrática.

En Serbia, un grupo de estudiantes de la universidad de Belgrado conformó en 1999 el movimiento de base estudiantil OTPOR (Resistencia) que ejerció una oposición activa frente al gobierno de Milosevic. La idea de la resistencia no violenta formulada por Gene Sharp, cabeza del Albert Einstein Institute de Boston, modeló los parámetros de acción de los activistas del OTPOR y determinó en gran parte el éxito del movimiento, traducido en el derrocamiento de Milosevic y la inauguración de una nueva transición hacia la democracia en Serbia a través de la Revolución Bulldozer de 2000. Debido al éxito del OTPOR, muchos de sus miembros, financiados por el gobierno de USA y diversas ONG de Occidente interesadas en la promoción de la democracia, comenzaron a desplazarse por el mundo para entrenar a miembros de movimientos locales en técnicas útiles para organizar revoluciones pacíficas encaminadas a la re-inauguración de gobiernos democráticos. Se estima que el gobierno de EE UU y diversas ONG norteamericanas gastaron cerca de

41 millones de dólares en la promoción de programas de conformación de grupos opositores a Milosevic como el OTPOR (Beissiger, 2007: 261).

En Georgia, el origen del KMARA (Basta) se encuentra ligado a la red que se estableció entre estudiantes opositores al gobierno de Shevardnadze y ONG norteamericanas y antiguos activistas del OTPOR. Los activistas georgianos crearon lazos con el OTPOR en la primavera de 2003 (seis meses antes de la Revolución Rosa), cuando visitaron Belgrado en un viaje financiado por la Fundación SOROS, y fueron entrenados en técnicas de resistencia pacífica. Éste fue el nacimiento del KMARA, que de veinte activistas pasó rápidamente a constituirse en un movimiento de más de trescientos miembros. Con relación a otras agencias, fundaciones y ONG puede decirse que The United States Agency for International Development (USAID) gastó 1,5 millones de dólares para computarizar las votaciones de 2003. Tanto EE UU como la UE transfirieron fondos a la OSCE para desplegar un número significativo de observadores durante las elecciones. The National Democratic Institute for International Affairs (NDI) transfirió fondos a la ONG georgiana Fair Elections para que pudiera contratar y capacitar a miles de monitores electorales domésticos, encargados de realizar un proceso de tabulación paralela de votos. Igualmente, George Soros, a través de The Open Society Institute (OSI), transfirió fondos a la campaña de Saakashvili y apoyó al grupo de estudiantes georgianos que viajó a Serbia y que estableció el contacto con antiguos miembros del OTPOR.

Por otra parte, el presidente de USA, George Bush, envió a Georgia en julio de 2003 al secretario de Estado James Baker para que tuviera una reunión con los dos representantes de la oposición, Saakashvili y Nino Burjenzadze, y con el presidente Shevardnadze. Baker propuso una fórmula para la representación de varios partidos en las comisiones electorales de cada nivel e hizo pública la decisión del gobierno estadounidense de tomar medidas frente al gobierno georgiano si no se realizaban unas elecciones libres y limpias. El presidente Shevardnadze aceptó la propuesta pero tan pronto Baker partió a EE UU varios de los partidos pro-gubernamentales comenzaron a manipular la fórmula (Fairbanks Jr., 2004: 115).

En Ucrania, el PORA (Ya es hora) desarrolló su programa de acción bajo la influencia de los ejemplos serbios y georgianos. Catorce activistas del PORA fueron entrenados en Serbia en el Centro para la Resistencia Pacífica, organización erigida por el OTPOR para instruir a jóvenes líderes del mundo en cómo organizar movimientos sociales comprometidos con la democracia, motivar la actuación de actores influyentes y desarrollar acciones masivas. Posteriormente estos catorce activistas realizaron campamentos de verano en Ucrania para entrenar a los nuevos miembros del movimiento (Yablokova, 2004).

Por otra parte, The OSI, a través de la iniciativa este-este, apoyó el proceso de transformación democrática proveyendo recursos humanos y financieros para habilitar a la sociedad civil en materia de educación electoral e incentivó la creación de coaliciones internacionales con otras instituciones interesadas en restablecer la democracia en Ucrania. Igualmente, a través de la OSI se estableció The International Renaissance Foundation, institución dedicada a construir y mantener la infraestructura y las instituciones necesarias para crear una sociedad abierta en Ucrania. Esta fundación piloteó una iniciativa

a largo plazo para analizar la transparencia en los gastos del gobierno y para promover el acompañamiento de la sociedad civil en las decisiones sobre el gasto público. Igualmente donó 1,3 millones de dólares a ONG ucranianas para que llevaran a cabo programas relacionados con la transparencia de las elecciones.

Por su parte, USAID supervisó el proceso electoral de 2004 y aportó 1.475 millones de dólares destinados a actividades de la promoción de la democracia. Con el mismo objetivo, The NDI capacitó a varios miembros del movimiento social PORA en estrategias de educación de votantes e información a los ciudadanos sobre los procesos electorales y The International Republican Institute (IRI) patrocinó la mesa para jóvenes líderes de oposición en enero 28 de 2004. Ésta fue la primera de una serie de encuentros en los que se buscó recoger opiniones de los líderes así como animarlos a trabajar juntos en el desarrollo de estrategias para las elecciones presidenciales. El IRI también ayudó a establecer un colegio para la formación de jóvenes líderes y realizó un seminario para analizar cómo mantener altos niveles de comunicación durante las elecciones.

Finalmente, la Fundación Freedom House denunció abiertamente el fraude electoral del 21 de noviembre, así como la crítica situación de los medios ucranianos y junto con instituciones como USAID y Development Associates INC, monitoreó el proceso electoral de 2004. En el mismo año, varias personalidades estadounidenses visitaron Ucrania y previnieron al presidente Koutchma de los castigos que le serían impuestos, como confiscación de propiedades y congelamiento de sus cuentas bancarias en EE UU, si mantenía su posición intransigente y si le daba soluciones ilegales a la crisis que se avecinaba. Siguiendo este orden de ideas, podría decirse que EE UU también empleó la diplomacia del garrote al declarar que impondría sanciones políticas y económicas al régimen ucraniano si se demostraba la presencia de fraude en las elecciones.

En Kirguistán, el surgimiento del KELKEL (Renacimiento y brillo de Dios) se remonta al viaje realizado por un grupo de estudiantes de este país a Ucrania durante la Revolución Naranja de 2004 como observadores electorales. A su retorno a Kirguistán, impulsaron la creación del KELKEL siguiendo la experiencia del OTPOR, el KMARA y el PORA

En este punto se considera relevante mencionar la propuesta de Beissinger (2007), quien sostiene que cada revolución democrática exitosa produce una experiencia que es adoptada por otros, expandida por ONG y emulada por movimientos locales, formando el contorno de un modelo que comprende seis aspectos básicos: 1. Uso del fraude electoral como la ocasión propicia para la movilización en contra de regímenes pseudo-democráticos. 2. Soporte externo para el desarrollo de movimientos democráticos locales. 3. Surgimiento de movimientos sociales de base estudiantil que emplean tácticas de protesta no convencional, tanto en un periodo previo a las elecciones para minar la popularidad del régimen y preparar a los ciudadanos para su caída posterior, como durante los momentos álgidos del ciclo de protesta. 4. Existencia de una oposición unida y soportada por gobiernos de la UE y EE UU. 5. Presión diplomática externa y un inusual seguimiento de las elecciones. 6. Movilizaciones ante el anuncio de fraude electoral, enmarcadas en la estrategia de la resistencia pacífica (Beissinger, 2007: 261).

Una vez expuesta la relación existente entre los movimientos sociales OTPOR, KMARA, PORA y KELKEL y entre éstos y distintos actores de Occidente, procederemos a abordar el tema de las campañas informativas y de educación electoral implementadas por estos movimientos.

## LAS CAMPAÑAS INFORMATIVAS Y DE EDUCACIÓN ELECTORAL. EL SEGUIMIENTO DE LAS ELECCIONES

Tanto el OTPOR como el KMARA, el PORA y KELKEL se caracterizaron por la puesta en marcha de grandes campañas informativas en torno a las elecciones presidenciales de 2000 en Serbia, las elecciones legislativas de 2003 en Georgia, las elecciones presidenciales de 2004 en Ucrania y las elecciones legislativas de 2005 en Kirguistán. A través de estas campañas se buscó generar información de manera rápida y fidedigna sobre los candidatos, sus programas y el desarrollo de los procesos electorales. Igualmente se buscaba que esta información pudiera ser llevada hasta donde produjera mayor impacto.

Grosso modo podría decirse que la campaña informativa adelantada por el OTPOR, el KMARA, el PORA y el KELKEL se basó en dos pilares. El primero de ellos consistía en asesorar a la población sobre fuentes confiables de información, informar sobre la actividad política de los candidatos y la financiación de sus campañas, mantener al tanto a los ciudadanos sobre la actividad de las autoridades electorales, de las instituciones de búsqueda y análisis de datos y de las distintas ONG nacionales como internacionales envueltas en el proceso electoral. El segundo pilar estaba enfocado en incentivar a los votantes para que tomaran parte en las elecciones y preparar a los mismos para la movilización en caso de presentarse fraude electoral. De igual manera se intentó hacer hincapié en el contenido simbólico de los diferentes elementos empleados por la oposición como la utilización de colores, la composición de canciones, la creación de insignias y lemas, así como la promoción de múltiples muestras artísticas y culturales que criticaban los regímenes políticos vigentes.

Por su parte, la tarea de la educación electoral consistió en enseñarles a los ciudadanos cómo votar correctamente, concienciarlos sobre la importancia de participar en los procesos electorales y la relevancia de unas elecciones libres, transparentes y competitivas, informarles sobre las propuestas de los diferentes candidatos, mantenerlos al tanto de los diversos debates que se habían producido entre los mismos, indicarles en dónde quedaban y cómo podían dirigirse a las puestos de votación que les correspondían, entre otros. Para llevar a cabo estas actividades, los movimientos sociales OTPOR, KMARA, PORA y KELKEL adoptaron una estructura organizativa de trabajo horizontal configurada por pequeños grupos móviles, integrados por diez o quince activistas, que se encargaban de proveer información y educación electoral a la población. Estos grupos actuaban en diferentes territorios circunscritos que cubrían la totalidad de los territorios nacionales y dicha actividad se encontraba bajo coordinación de un centro de campaña, encargado de coordinar

las acciones de las unidades regionales, de organizar la producción y distribución de los productos impresos y de adelantar trabajos conjuntos con los demás compañeros oficiales de la campaña. Igualmente, estos movimientos establecieron una figura a modo de consejo administrativo, conformado por un número reducido de miembros, cuya función recaía en la coordinación de todos los grupos que conformaban el movimiento así como de las actividades de protesta que se realizaban en un nivel macro (Demes y Forbrig, 2006: 4).

El seguimiento de las elecciones se llevó a cabo de manera conjunta entre los activistas de los movimientos sociales que habían sido entrenados en la detección de fraude, los observadores nacionales e internacionales y distintas ONG. En todo momento se buscó tener a los ciudadanos de Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguistán informados en tiempo real sobre los resultados de las elecciones y para ello se crearon numerosas páginas web que transmitían el desarrollo de las elecciones desde diferentes zonas de cada uno de estos países. En el apartado siguiente se hará referencia a las movilizaciones producidas a causa de los fraudes electorales que originaron el estallido de las Revoluciones Bulldozer en Serbia (2000), Rosa en Georgia (2003), Naranja en Ucrania (2004) y de los Tulipanes en Kirguistán (2005), y se hará hincapié en el uso de la no violencia en todas las actividades implementadas por los movimientos OTPOR, PORA, KMARA y KELKEL, estrategia que influyó profundamente en el éxito de dichos movimientos, al deslegitimar la actividad represiva del Estado y generar amplia simpatía en gran parte de la población.

## FRAUDE Y MOVILIZACIÓN NO VIOLENTA

Una vez declarado el fraude<sup>1</sup> en las elecciones presidenciales de 2000 en Serbia, las elecciones legislativas de 2003 en Georgia, las elecciones presidenciales de 2004 en Ucrania y las elecciones legislativas de 2005 en Kirguistán y gracias a la preparación obtenida mediante la campaña de información implementada en los meses anteriores a la realización de los comicios, la movilización no se hizo esperar. Aunque en Serbia y Ucrania se presentaron protestas extremadamente largas y numerosas y en Georgia y Kirguistán fueron relativamente pequeñas y esporádicas, la movilización en contra de los fraudes electorales se erigió en todos los casos como el punto de ruptura de las Revoluciones Bulldozer, Rosa, Naranja y de los Tulipanes, respectivamente.

Como se ha señalado en múltiples ocasiones, la implementación de las diferentes estrategias de acción por parte de los movimientos sociales OTPOR, KAMARA, PORA Y KELKEL se realizó en el marco de la acción no violenta. En este punto vale la pena mencionar que aunque en el caso de Kirguistán se presentaron algunos incidentes violentos, no fueron de gran magnitud y el número de víctimas no superó la decena. El impacto del uso

---

1. El fraude en todos los casos incluyó voto múltiple, urnas que abrieron tarde, votos no enviados a la oficina central electoral para el recuento, listas que incluían a personas difuntas y excluían sistemáticamente a cientos de vivos, entre otros (Lincoln, 2004: 343).

de la no violencia en el éxito de los movimientos sociales surgidos en Europa del Este y Asia Central entre 2000 y 2005 se deriva según Muller (2005) del hecho de que aunque la resistencia no violenta no permite evitar la represión, la priva de cualquier justificación. Por tanto, la respuesta no violenta sirvió para desacreditar aún más los regímenes de Milošević en Serbia, de Shevardnadze en Georgia, de Koutchma en Ucrania y de Akayev en Kirguistán.

Parafraseando a Sharp, los conflictos más severos y extremos como lo son los políticos y culturales no se pueden resolver por medios suaves. La negociación, la argumentación y la conciliación sirven para solucionar conflictos personales y colectivos sencillos, pero los grandes conflictos, como los observados en Serbia en el año 2000, en Georgia en el 2003, en Ucrania en el 2004 y en Kirguistán en el 2005, requieren de la no colaboración con quienes ostentan el poder así como de intervenciones no violentas. Siguiendo a Sharp, desde finales del sigloXVII hasta hoy, la técnica de la acción no violenta ha sido ampliamente usada en una variedad de situaciones. En el 2000, el coronel estadounidense retirado, Robert Helvy, enseñó técnicas avanzadas de acción no violenta, de acuerdo a la tesis de Sharp a los activistas del OTPOR en Serbia. En el 2003, Aleksandr Maric, ministro del Centro por la Resistencia No Violenta instruyó a los jóvenes del KMARA de Georgia y junto con observadores independientes coordinados por Freedom House contribuyó con la formación de los militantes del PORA (Cante, Ortiz, 2005: 18).

## CONCLUSIONES

Una vez expuestas las consideraciones antes mencionadas, puede decirse que la presente disertación ha girado en torno a tres ejes fundamentales:

1. Las estrategias de acción desplegadas por los movimientos sociales en los contextos revolucionarios pacíficos de Europa del Este y Asia Central de principios de siglo.
2. La relevancia de los actores —movimientos sociales— como agentes impulsores del cambio social.
3. El fraude electoral como un elemento clave a la hora de resolver los problemas de la acción colectiva.

Vale la pena subrayar el rol que tienen los actores en el escenario internacional, puesto que son ellos, a través de los procesos de toma de decisiones y de acuerdo a los límites derivados de las estructuras de oportunidad política, quienes mantienen o modifican el orden establecido y desarrollan estrategias para alcanzar los objetivos que se proponen. Dentro de los nuevos actores que han intervenido en la escena internacional, los movimientos sociales se han constituido en importantes agentes de la oposición cuya actividad está encaminada a impulsar el cambio social. “Los movimientos sociales han asumido el



gran desafío de conformar ese intelectual colectivo al cual se refería Gramsci, capaz de sintetizar en un proyecto unitario el conjunto disperso y fragmentario de aspiraciones, intereses y demandas del complejo y plural universo de las clases subalternas” (Borón, 2004). Los movimientos sociales son entonces portadores de una nueva visión y llegan a espacios en los que el Estado y otras instituciones sociales son incapaces de actuar o no quieren hacerlo. De igual manera, han llegado a constituirse en el núcleo del que emergen y se posicionan nuevos temas, discursos, agendas públicas, además de ser el campo de sociabilidad y de recreación de la sociedad misma (Urán Arenas, 2003: 32).

Como se mencionó en la introducción, la Revolución Bulldozer de Serbia, la Revolución Rosa de Georgia, la Revolución Naranja de Ucrania y la Revolución de los Tulipanes de Kirguistán son claros ejemplos de que las transformaciones básicas de los países, de sus estructuras de clase y de su ideología dominante, así como la reconstrucción paralela de las organizaciones de un Estado bajo nuevos esquemas de pensamiento no son procesos espontáneos que se desencadenan por la simple acumulación de eventos que presionan la metamorfosis del entorno. En este proceso intervienen, necesariamente, actores con voluntad y capacidad de impulsar los cambios del sistema (Skocpol, 1996: 7).

En Europa del Este y Asia Central los movimientos sociales se han caracterizado por ser impulsores fundamentales del cambio social. Tanto a finales de la década de los ochenta, cuando se desintegró la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y diferentes repúblicas socialistas proclamaron su independencia, como a comienzos de siglo, cuando se desencadenaron las Revoluciones de Colores, los movimientos sociales han sido actores dinámicos que han puesto en marcha un repertorio de estrategias de acción que ha alimentado la movilización social en contra del fraude electoral y ha presionado la celebración de nuevos comicios libres y competitivos.

Los movimientos sociales OTPOR (Resistencia), KMARA (Basta), PORA (Ya es hora) y KELKEL (Renacimiento y brillo de Dios) asumieron el desafío de enfrentar, con éxito, los regímenes autoritarios o semi-autoritarios reinantes en Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguistán y se convirtieron en fuente de inspiración para muchos otros movimientos de la región interesados en llevar a cabo esta tarea.

Dentro del repertorio de estrategias de acción política implementadas por dichos movimientos se cuentan:

1. El establecimiento de lazos con múltiples actores de Occidente.
2. El desarrollo de una campaña informativa y de educación electoral y el monitoreo de las elecciones.
3. La movilización frente al fraude electoral, todo esto bajo el marco de la no violencia.

Siguiendo la propuesta elaborada por Keck y Sikkink (2002), entre los movimientos sociales OTPOR, KMARA, PORA y KELKEL y diferentes actores de Occidente como los EE UU y algunos países de la UE, diferentes fundaciones y sobre todo ONG comprometidas con la promoción de la democracia, se estableció una red de transferencia de recursos,

experiencias, información y capacitación denominada Red Transnacional de Defensa. Esta red fue tejida con el objetivo de que los movimientos sociales retadores construyeran nuevos canales que les permitieran presionar una modificación en la conducta estatal y, sin duda alguna, sirvió para ampliar el espectro de oportunidades políticas que facilitaron el ejercicio de la actividad de la oposición.

Gracias a esta dinámica, los movimientos sociales pudieron implementar grandes campañas informativas en torno a las elecciones presidenciales de Serbia en 2000 y de Ucrania en 2004, y en torno a las elecciones legislativas de Georgia en 2003 y de Kirguistán en 2005. A través de estas campañas se buscó generar información de manera rápida y fidedigna sobre los candidatos, sus programas y el desarrollo de los procesos electorales. A través de la campaña de educación electoral se trató de incentivar a los votantes para que tomaran parte en las elecciones, se les enseñó a utilizar el tarjetón y se les preparó para la movilización en caso de presentarse fraude electoral. El monitoreo de las elecciones se llevó a cabo de manera conjunta entre los activistas de los movimientos sociales, los observadores nacionales e internacionales y distintas ONG. A través del monitoreo se buscó tener a los ciudadanos de estos cuatro países informados en tiempo real sobre los resultados de las elecciones e incentivarlos a manifestarse en caso de que ocurriera un fraude.

Finalmente, resulta importante mencionar que en el caso de las Revoluciones de Colores, el fraude electoral podría tomarse como una contribución parsimoniosa a la literatura de la ciencia política, en tanto podría ser una herramienta útil para solucionar los problemas de la acción colectiva que enfrentan los ciudadanos en países donde los gobiernos restringen las protestas (Weingast, 1997, 2005). El fraude electoral es un punto focal para resolver los problemas de la acción colectiva en sociedades donde los ciudadanos tienen fuertes agravios contra el régimen. A su vez, la ciencia política puede ofrecer ayuda a los ciudadanos para entender un evento político crucial o una tendencia, que en este caso correspondería a las Revoluciones Bulldozer de Serbia de 2000, Rosa de Georgia de 2003, Naranja de Ucrania de 2004 y de los Tulipanes de Kirguistán de 2005 y que contiene herramientas útiles para la comprensión de las demás Revoluciones de Colores.

### Referencias

- Aslund, Anders. 2006. *The ancient regime: Kuchma and the oligarchs*, en Anders Aslund y Michael McFaul (eds.), *Revolution in orange. The origins of Ukraine's democratic breakthrough*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Beissinger, Mark R. 2007. "Structure and example in modular political phenomena: The diffusion of Bulldozer/Rose/Orange/Tulip Revolutions", *Perspectives on Politics*, vol. 5, n° 2.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1997. *Modernidad, pluralidad y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.

- Berton Hogge, Roberte y Crosnier, Marie Agnès (eds). 1999. *Ukraine, Biélorussie et Russie trois états en construction*. Paris: Les Pays de la CEI, La Documentation Française.
- Borón, Atilio. 2004. *Imperialismo, movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana*, Buenos Aires: entrevista realizada por Karina Moreno el abril 4 de 2004.
- Bunce, Valerie y Wolchik, Sharon. 2006. "International Diffusion and Post-Communist Electoral Revolutions", *Communist and Post-Communist Studies*, 39.
- Cante, Freddy y Ortiz, Luisa (comps.). 2005. *Acción política no violenta. Una opción para Colombia*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Cataño, Gonzalo. 2004. *Max Weber y la educación. Espacio Abierto*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Demes, Pavol y Forbrig, Joerg. 2006. "'It's time' for democracy in Ukraine", en Aslund, Anders y McFaul, Michael (eds.), *Revolution in orange. The origins of Ukraine's democratic breakthrough*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Fairbanks, Charles. 2004. "Georgia's Rose Revolution", *Journal of Democracy*, vol. 15, n° 2.
- Keck, Margaret y Sikkink, Katherine. 2002. *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lanskoy, Miriam y Areshidze, Giorgi. 2008. "Georgia's year of turmoil", *Journal of Democracy*, vol. 19, n° 4, october, pp. 154-168.
- Lincoln, Mitchell. 2004. "Georgia's Rose Revolution", *Current History*, vol. 103, n° 675.
- Markoff, John. 1998. *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Madrid: Tecnos.
- McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer. 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Muller, Jean-Marie. 2005. "La no violencia como filosofía y como estrategia", en Freddy Cante y Luisa Ortiz (comps.), *Acción política no violenta. Una opción para Colombia*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Park, Robert. 1972. *La masa y el público, una investigación metodológica y sociológica*. Chicago: Chicago University Press, 1972.
- Rubio García, Ana. 2004. "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales". Madrid, *Circunstancia*, revista de ciencias sociales del Instituto Universitario Ortega y Gasset (revista electrónica cuatrimestral), año I, n° 3.
- Segura, Renata; Bolivar, Ingrid y Posada, Adriana. 1997. "El papel de las ONG en la sociedad civil: la construcción de lo público". Santafé de Bogotá, *Revista Controversia*, n° 170, mayo.
- Silva Machado, J. Alberto. 2007. *Movimientos sociales y activismo en red*.
- Skocpol, Theda. 1996. *Social revolutions in the modern world*. New York: Cambridge University Press.

- Solares Jiménez, Carlos. 2007. *Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Tarrow, Sydney. 1998. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, Sydney. 1999. "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales". En: Doug Mc Adam, John D. Mc Carthy y Mayer N Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Editores Istmo.
- Tilly, Charles. 1995. *Popular Contention in Great Britain 1758-1834*. Harvard University Press.
- Tilly, Charles. 2002. *Repertorios de acción constestaria en Gran Bretaña: 1758-1834*. En: Mark Traugott (comp.), *Protesta Social*. Editorial Hacer.
- Urán Arenas, Omar Alonso. 2003. *Acciones colectivas y movimientos sociales. Elementos para su análisis y gestión*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Van den Eynde, Arturo. 2000. *La derrota de Milosevic: luces y sombras*. (<http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/PUEBLOS/Numero04>).
- Weingast, Barry. 1997. "The Political Foundations of Democracy and the Rule of Law". En: *American Political Science Review*, 91.
- Weingast, Barry. 2005. *Self-Enforcing Constitutions: With an Application to Democratic Stability In America's First Century*. Palo Alto, CA.
- Wilson, Andrew. 2005. *Ukraine's Orange Revolution*. New Haven and London: Yale University Press.
- Yablokova, Oksana 2004. "Youthful Pora Charges Up the People". En: *Moscow Times*, diciembre 3.

Presentado para evaluación: 2 de diciembre de 2009

Aceptado para publicación: 13 de junio de 2011

ANGÉLICA RODRÍGUEZ, Universidad de Salamanca  
angelicarodriguezr@gmail.com

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada de Bogotá-Colombia (2007), máster en Ciencia Política de la Universidad de Salamanca (2009) y doctoranda en Procesos Políticos Contemporáneos de la misma Universidad. Publicaciones: "Un intento por consolidar una Zona de Integración Fronteriza (ZIF) entre el departamento de la Guajira-Colombia y el estado de Zulia-Venezuela". Observatoire Politique de l'Amérique Latine e des Caraïbes (Opalc). SciencesPo.